



Domingo_26° T.O. Ciclo “C” 29 de Septiembre de 2013

Am 6, 1ª.4-7; Sal 145, 7-10; 1 Tim 6, 11-16; Lc 16, 19-31

1. Oración inicial:

¡Oh Dios!, que manifiestas tu poder con el perdón y la misericordia, derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia, para que, deseando lo que nos prometes, consigamos los bienes del cielo.

2. Lectura comprensiva: LUCAS 16,19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó: “Padre Abrahán, ten piedad de mi y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”. Pero Abrahán le contestó: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros”. El rico insistió: “Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento”. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen”. El rico contestó: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán”. Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto”».

3. Comentario bíblico:

a. Aclaraciones al Texto

V.19 Los fariseos. Lo dicho por Jesús sobre el dinero el domingo pasado en 16, 1-13 no gustó a los fariseos. **Oían todo esto los fariseos y se burlaban de él** (16,14). Burla sorprendente conociendo las condiciones de vida pobre y, en ocasiones, mísera, de muchos fariseos contemporáneos de Jesús. ¿A qué se debió esa burla? La explicación tiene probablemente que ver con la Escritura Santa, en la que tanto los fariseos como Jesús se basaban siempre. Basados en la Escritura, los fariseos veían en la riqueza un signo de la bendición de Dios. ¿Dónde queda este aspecto positivo de la riqueza cuando Jesús presenta a ésta como adversaria de Dios? ¿No estaría Jesús socavando la autoridad de la Escritura Santa?

V.19 Vestir de púrpura era vestir una prenda **exterior** muy cara. **Vestir de lino** era vestir una prenda **interior** muy cara también.

V.20 Portal. Más en consonancia con el contexto: **pórtico**. Signo de suntuosidad.

V.21 Pero nadie se lo daba. Glosa sin apoyo textual. Debe suprimirse. **Hasta los perros.** Al perro se le consideraba animal impuro.

V.22 Los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Traducción equivalente: **Los ángeles lo sentaron a la derecha de Abraham en la mesa.**

V.23 Vio a Lázaro en el seno de Abraham. Traducción equivalente: **vio a Lázaro sentado a la derecha de Abraham en la mesa.**

V.23 Infierno. En griego: **hades**, en hebreo es **seol**. Ambos términos designan el lugar de los muertos, lugar que engloba tanto el **paraíso** como el **infierno**. Tanto el rico como Lázaro están en el hades; el rico en el hades-infierno, el pobre en el hades-paraíso.

V.25 Por eso. Expresión para referirse al motivo que explica o justifica una cosa, un hecho, una situación. En el texto griego no hay ningún **por eso**; de ahí lo incorrecto de la traducción adoptada, como si el pasado en la tierra fuera la causa del presente en el hades. La parábola no habla de una recompensa a Lázaro por haber sido

antes pobre, ni de un castigo al rico por haber sido antes rico, es decir, la parábola no hace un planteamiento de retribución, no explica ni justifica las situaciones posteriores del rico y del pobre a partir de sus respectivas situaciones anteriores. La parábola no relaciona situaciones, las invierte sin más.

V.28 Para que, con su testimonio, evites... Corrija esta traducción de la siguiente manera: **para que su testimonio evite...**

Vs.29 y 31 Moisés y los profetas. Designación de la Escritura Santa de los judíos.

b. Texto

Un nuevo texto exclusivo del evangelio de Lucas. Una vez más, el texto tiene el sello peculiar y característico de Jesús en respuesta a una situación muy concreta, con origen en círculos fariseos: críticas burlonas a la enseñanza de Jesús sobre la riqueza por considerar que era contraria a la Escritura Santa. Planteamiento subyacente fariseo: equiparación automática entre riqueza y bendición divina.

Jesús responde a las críticas desde el procedimiento didáctico de la parábola y con el doble objetivo de corregir un planteamiento que él no comparte y de proponer el suyo propio.

La parábola habla de la situación contrapuesta de un rico y de un pobre antes y después de la muerte. Situaciones contrapuestas e invertidas sin más. El rico está sentado a la mesa antes de morir; el pobre lo está después; sin mérito o demérito por parte de uno y de otro.

La parábola es un díptico. Tablero primero en el acá humano (vs.19-21). Situación festiva del rico; situación miserable del pobre. Tablero muy realista, de imágenes duras, hirientes. Tablero segundo en el más allá humano (vs.22-31). Inversión de las situaciones: festiva la del pobre; miserable la del rico. Las situaciones de ambos tableros son creación de Jesús: las del primero, a partir de la experiencia visible; las del segundo, a partir de las formas judías de pensar e imaginar el más allá humano. En ambos casos se trata de recursos gráficos con un doble objetivo: corregir el planteamiento subyacente en las burlas de los fariseos (equiparación automática entre riqueza y bendición divina) y proponer el planteamiento propio suyo.

¿Cómo consigue Jesús ambos objetivos? En primer lugar, formulando las situaciones de la parábola en términos neutrales y no en términos de valoración. El rico y el pobre experimentan sin más situaciones contrapuestas, sin mérito o demérito propios. Es muy importante recordar que la expresión **por eso** del v.25 en la traducción litúrgica **no existe** ni explícita ni implícitamente en el texto griego. Jesús no formula las respectivas situaciones del rico y el pobre en su más allá humano como consecuencia, recompensa o compensación por su acá humano. La parábola busca únicamente ejemplificar la diferente valoración que Dios y los hombres pueden tener en lo referente a riqueza y pobreza, a pobres y ricos. **Lo que los hombres exaltan lo aborrece Dios** (16,15).

Un domingo más descubrimos desde dónde y por qué habla Jesús como habla, desde dónde propone Jesús su propio planteamiento. Contrariamente a lo que sus interlocutores fariseos presuponían, Él no desautoriza ni socava la Escritura Santa. **Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen. Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto.** Estas palabras recogen la razón de ser de la parábola contada por Jesús a los fariseos. Éstos se burlaban de él por no hacer de la riqueza un signo automático de la bendición divina, de acuerdo a lo enseñado por la Escritura Santa. ¿Qué hace Jesús? Les invita a ahondar en la Escritura Santa y, así, descubrir que en nombre de ella no se puede pensar en una equiparación automática entre riqueza y bendición divina. Y no se puede hablar de equiparación automática, por la simple razón de que, como valores absolutos, Dios y Riqueza son absolutamente incompatibles e irreconciliables. Este es el planteamiento de Jesús desde la propia Escritura Santa.

4. Meditación:

a. Indicaciones para nuestra vida

Primero. El texto requiere un especial esfuerzo para centrarse en el fondo de la parábola y no en sus formas de expresión.

La parábola es, ante todo, una invitación a revisar nuestra valoración de la riqueza y a ponerla en sintonía con la valoración de Dios. A los ojos de Dios ni la riqueza es signo de su bendición ni la pobreza lo es de su maldición. A los ojos de Dios la misma dignidad tiene un rico que un pobre. A los ojos de Dios ni el rico goza de más consideración por ser rico ni el pobre goza de menos consideración por ser pobre. A diferencia nuestra, que colmamos más fácilmente de honor y consideración al rico que al pobre. Como discípulos de Jesús y si queremos estar en sintonía con Dios deberemos librar una dura batalla con nosotros mismos en este campo.

Segundo. Invitación a leer y releer la Biblia, a familiarizarnos con ella, con la Palabra de Dios. Un milagro siempre a nuestro alcance, que nos hace nuevos cada día.

b. Preguntas y cuestiones

¿Cuántas veces me tienen que decir las cosas? ¿Cuántas veces me las tiene que decir Dios?

¿Dónde busco su voz? ¿No pondré como excusa que no le escucho, que si me lo dijese claro le haría caso...?

¿Acojo su Palabra o la oigo sin que cale en mi corazón?

¿Le pido señales claras cuando ya me las está dando y no las quiero ver? ¿Me empeño en que Dios haga mi voluntad y no la suya? ¿Le pido demostraciones extraordinarias?

5, Contemplación:

Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

6. Oración:

Señor, la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro aclara problemas de justicia, cuya solución escapa a quienes sólo creen en esta vida. La panorámica que nos da la fe cristiana es la auténtica dimensión del hombre: peregrino por este mundo hacia la Patria. Así podemos entender lo que decías en el Monte: ¡Bienaventurados los pobres...!